

### Anexo III

(ilustración y textos explicativos)



**TÍTULO:** El Palacio de Nefectiabet

**AUTORAS:** Diego Vicente Cano Fuster (contexto arqueológico e ilustración)

**PRESENTACIÓN:** El objetivo de esta ilustración es dar a conocer a mujeres célebres del antiguo Egipto, siendo las más reconocidas las reinas como Hatshepsut, Nefertiti, Cleopatra, entre otras. Sin embargo, no todas las mujeres importantes fueron reinas; también hubo figuras influyentes como Nefertiabet del Reino Antiguo, recordada por su hermosa estela de Guiza. Ella vivió en el siglo XXVI a.C., durante la IV dinastía, y es fácil identificarla por su vestido de piel de leopardo, prenda que estaba reservada a la clase sacerdotal. La ilustración la sitúa no muy lejos de la Necrópolis de Saqqara, en un palacio ficticio inspirado en objetos arqueológicos encontrados en tumbas.

#### DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LA ESCENA:

El contexto de la ilustración está ambientado en el Reino Antiguo de Egipto (2686-2181 a.C.), conocido como la Edad de las Pirámides. Es una época en la que conocemos muy poco sobre los gobernantes que vivieron, pero que serán recordados de forma célebre por su legado arquitectónico y por haber formado y consolidado un estado bajo la figura del rey, al que hoy conocemos como faraón. Este estado fue construido desde la unificación del país, a partir del periodo Tinita (3000-2686 a.C.).

Serán el faraón Djoser (2686-2667 a.C.) y su gran arquitecto Imhotep quienes inauguren el Reino Antiguo y sean considerados los fundadores de la Edad de las Pirámides. Djoser fue el primer rey en construir su tumba en piedra, a diferencia de sus antecesores, que las construían en adobe. A estas tumbas reales se les llamaba mastabas: estructuras divididas en dos partes, una subterránea, donde reposaba el difunto, y otra superior, que albergaba un altar para honrarlo en el más allá. A partir de Imhotep, las tumbas se comenzaron a construir en piedra e introdujeron la innovación de superponer una mastaba sobre otra, creando la primera pirámide escalonada (Parra y Castellano 2013).

Djoser será el fundador de la III dinastía, pero sus sucesores tendrán reinados efímeros. Sin embargo, se le recordará por su pirámide escalonada, que formará parte de una gran necrópolis conocida como el palacio funerario de Saqqara para el más allá del faraón Djoser. Al llegar a la IV dinastía (2613-2494 a.C.), contemporánea a los hechos de la ilustración, se dará un nuevo impulso constructivo. Durante milenios, las estructuras artificiales más altas del mundo serán las pirámides de Dahshur y Guiza. El faraón más destacado de esta dinastía es Keops, contemporáneo a la ilustración, quien ordenó la construcción de la pirámide más alta de la Necrópolis de Guiza (Parra y Castellano 2013).

Ya pasando a las protagonistas de la ilustración, encontramos a tres personajes femeninos, de derecha a izquierda. Primero está el personaje más joven, que aparece arrodillada portando un arpa, un instrumento del que tenemos constancia desde el 3000 a. C. Esta arpa está inspirada en un ejemplar hallado en una tumba. La joven, de nombre ficticio Muret, lleva la cabeza rapada como símbolo de su corta edad y para prevenir problemas de piojos, excepto por una trenza que cae sobre su oreja. Su vestimenta es un vestido de lino común entre las mujeres del Reino Antiguo. A su izquierda, vemos a una mujer de nombre ficticio Men-nerfer, inspirada en una estatuilla de caliza pintada que se encuentra en el Museo Arqueológico de Florencia. La estatuilla representa a una mujer moliendo grano, aunque en la ilustración Men-nerfer aparece arrodillada, sosteniendo un gato en el brazo (Hagen y Hagen 2005).

La mujer a la izquierda de todo es Nefertibet, la única en la sala que está sentada y lleva un vestido de piel de leopardo, junto con un collar adornando su cuello. Es probable que su cabello sea en realidad una peluca. Con su mano derecha sostiene una flor de loto, símbolo de la diosa Isis y que ayuda a perfumar el ambiente. Delante de ella, Nefertibet juega al Senet, un popular juego de mesa entre los egipcios, junto a Men-nerfer. La ilustración se inspira en la estela de Nefertibet, que actualmente se encuentra en el Museo del Louvre y que proviene de la necrópolis de Guiza. Se sabe que Nefertibet fue contemporánea del faraón Keops, y aunque se piensa que es de su familia, los egiptólogos aún debaten si era su hija o su hermana. Otro tema de debate es su vestimenta, ya que algunos autores consideran que el vestido de leopardo es una simple prenda de prestigio, mientras que otros lo atribuyen a un papel sacerdotal, ya que esta vestimenta estaba reservada para el clero. Por lo tanto, Nefertibet podría haber ocupado un cargo relevante en la política del Reino Antiguo como sacerdotisa funeraria de sem, un rol de alto estatus que las mujeres egipcias alcanzaron a lo largo de la historia en calidad de sacerdotisas (Grimal, 2004: 117; Parra y Castellano 2013).

La representación del hábitat está inspirada en la maqueta funeraria de la tumba de Meketre, datada en la dinastía XI (2055-1985 a.C.). A pesar de pertenecer a un periodo más tardío, esta maqueta sigue siendo una de las mejores referencias sobre cómo se construían las casas de la élite egipcia. En la ilustración, la casa se sitúa de manera ficticia a las afueras de Menfis, la capital tradicional del antiguo Egipto, con vistas a la pirámide de Saqqara. Las mujeres de la ilustración se sitúan en la

terraza o el segundo piso, donde el techo está sostenido por una columna. A su izquierda, hay una parte con un fresco de un nenúfar, lo cual es una licencia creativa (Parra y Castellano, 2013).

En cuanto a las vistas desde la terraza, se pueden apreciar las huertas del campo egipcio, donde se extienden los cultivos a la sombra de las palmeras, protegiéndolos de los cálidos rayos del sol. En el campo se cultivaban trigo, cebada, cebollas y lechugas, mientras que de las palmeras se obtenían dátiles. La mayoría de la sociedad egipcia era campesina, por lo que la vida era rural y se vivía en el campo. En la ilustración, se puede ver una casa de campo de unos campesinos. Los egipcios diseñaron complejos sistemas de irrigación para suministrar agua a sus cultivos, creando canales que llevaban el agua del Nilo al interior de los campos. Estas huertas solían estar limitadas por bosques de palmerales que colindaban con el desierto (Parra y Castellano, 2013).

## **BIBLIOGRAFÍA**

Parra, José Miguel y Castellano, Nuria (2013). Historia Nacional Geographic: Los primeros faraones. Editorial EDITEC

Hagen, Rose-Marie y Hagen, Rainer (2005). Egipto: Hombres-Dioses-Faraones. Editorial Taschen

Grimal, Nicolas (2004). Historia del Egipto Antiguo. Editorial AKAL.